

CONDICIONANTES PARA LOS APROVECHAMIENTOS FORESTALES EN GALICIA.

AMBROSIO Y. (1), PICOS J. (2) & VALERO, E. (2)

- (1) Ingeniera de Montes. Dpto de Economía y Gestión de la Explotaciones e Industrias Forestales. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica de Madrid. Avda Ramiro de Maeztu s/n 28040 Madrid. yambrosio@montes.upm.es
- (2) Ingeniero de Montes. Dpto de Ingeniería de los Recursos Naturales y Medio Ambiente. Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Forestal. Universidad de Vigo. Campus A Xunqueira s/n 36005 Pontevedra. jpicos@iies.es

RESUMEN

El presente artículo trata de enumerar y analizar someramente los diversos condicionantes para la explotación forestal en los montes de las Comarcas Geoforestales Costa Atlántica y Costa Norte de Galicia, una de las zonas de mayor productividad forestal de Europa. Se abordan condicionantes relacionados con la fisiografía y climatología de las comarcas; y otros que son función de las especies y los tratamientos selvícolas aplicados. No obstante muchos de ellos son de tipo socioeconómico. El marco legal y el régimen de propiedad, tanto el minifundio como los montes vecinales son determinantes en muchos de los casos en la configuración de la unidad de explotación.

P.C.: Explotación forestal, aprovechamientos, Galicia.

SUMMARY

This paper analyses the several factors that have effect on logging and wood harvesting in both the Atlantic Coast region and North Coast region of Galicia, one of the most productive areas in European forestry. Some of these factors are regional climate and relief; some of them are function of species and silvicultural systems used; but many of them are set from a socioeconomic point of view. Property, regardless of its origin, is frequently the key factor that determine the characteristics of the harvesting unit.

K.W. Logging, wood harvesting, Galicia.

INTRODUCCIÓN.

Aunque la mayor parte del contenido de la presente comunicación sea extrapolable a toda Galicia, incluso a regiones limítrofes, su ámbito abarca las Comarcas Geoforestales Costa Atlántica y Costa Norte de Galicia, (PLAN FORESTAL DE GALICIA, ****). Estas comprenden el tercio norte de la Provincia de Lugo, la totalidad de la Provincia de A Coruña y la mayor parte de la provincia de Pontevedra, además pertenece a la comarca Costa Atlántica el Valle del Miño en Ourense. Estas comarcas se caracterizan por un clima fundamentalmente oceánico con alta productividad forestal.

CONDICIONANTES PARA LOS APROVECHAMIENTOS FORESTALES:

(1) Régimen de propiedad, tipología del propietario.

Aproximadamente un 97 % de la superficie forestal gallega está en manos privadas. Los montes públicos- Estado, Comunidad Autónoma, Diputaciones, Ayuntamientos y otras entidades públicas - ocupan solo el 3% de la superficie total forestal. Los montes privados son de titularidad individual, montes de particulares, y colectiva cuya representación más destacada son los montes vecinales en mano común. En grandes cifras se trata de una superficie de gestión privada de más de 1.250.000 ha (900.000 ha. de monte particular y de 350.000 ha. de monte vecinal).

El monte particular tiene una gran importancia por ocupar un 63% de la superficie del monte y ser las tierras de mayor productividad forestal potencial. El 68% de la superficie de montes privados de particulares (o familiares como se comienzan a denominar en Europa) está arbolada, por ello, son los principales suministradores de la industria forestal gallega. En su conjunto aportan más del 70% de la madera que se corta anualmente en Galicia.

El monte ha dejado de ser, en la mayoría de las comarcas gallegas, un complemento de la actividad agrícola y ganadera, abandonando su función tradicional de proveedor de pastos y abonos. Además en los últimos años las líneas de ayudas unidas a la crisis productiva ha provocado la reconversión de muchas explotaciones agrícolas y ganaderas en repoblaciones forestales ya que las condiciones del medio natural gallego permiten desarrollar una silvicultura intensiva, basada en una alta producción de madera en turnos de rotaciones cortas.

Según estimaciones del Plan Forestal de Galicia más de quinientas mil familias gallegas tienen propiedades forestales y de ellas un 20%, son a su vez agricultores o ganaderos a título principal. En los últimos decenios ha emergido un numeroso colectivo de propietarios forestales cuya única relación profesional con la actividad agraria es la explotación forestal, actividad, en muchos casos, secundaria por la que se obtienen unas rentas irregulares y de escasa incidencia en las economías individuales. Se estima, de manera muy optimista, que doscientos mil propietarios forestales (el 40%) son los que realizan actividades comerciales frecuentes en sus montes y que por tanto invierten regularmente en la silvicultura.

Los montes vecinales en mano común (en adelante MVMC) son montes pertenecientes a los vecinos de la parroquia, pueblos o núcleos de población que tradicionalmente los vino disfrutando. Este tipo de propiedades, con origen en el derecho germánico, son muy distintas de los montes públicos comunales de Ayuntamientos u otras instituciones. En Galicia existen en la actualidad cerca de 2.800 MVMC que ocupan una superficie de 650.000 ha, es decir el 34% de la superficie forestal de Galicia y su importancia e interés como espacios de uso social y recreativo, como unidades de explotación viables y como elementos claves en la mejora de la calidad ambiental en Galicia es cada vez mayor.

Buena parte de los títulos de propiedad de los montes emanan de herencias antiguas, redenciones de foros, acceso a la propiedad desde arrendamientos rústicos, compraventas y permutas privadas. La inmensa mayoría no están inmatriculados en el Registro de la Propiedad. Los límites y cabidas son generalmente confusos, sobre todo tras el abandono de una actividad agrícola intensiva, y no están apoyadas en ninguna información cartográfica. Y es muy frecuente la paralización de la explotación forestal de lotes de madera por problemas de titularidad o deslinde entre propietarios. Este problema también es trasladable a los MVMC, ya que en muy pocos casos están deslindados, e incluso las declaraciones de los Jurados provinciales de montes vecinales, se solapan o distan de la realidad admitida por vecinos y colindantes en cientos de hectáreas.

(2) Tamaño propiedad.

En Galicia, las propiedades particulares se caracterizan por su enorme grado de división, la

superficie forestal media por propietario es de 1,5 ha. aunque suele estar repartida en numerosas parcelas. Este minifundismo determina un sistema de explotación con características de marginalidad para la mayoría de los selvicultores comprometiendo las posibilidades de aplicar una selvicultura adecuada, de comercializar de los productos obtenidos y determina un sistema de explotación meramente extractivo que no produce para el mercado. Se ha desarrollado, pues, una cultura del monte que lo considera, como un “seguro” ante imprevistos o acontecimientos de diversa índole, efectuando la corta sin criterios de calidad o efectuando repoblaciones basadas más en sustituciones que en una gestión integral del suelo.

La influencia que el tamaño del lote tiene en los costes de gestión y explotación es determinante. Partiendo del mismo precio de la madera en parque de fábrica, descontando los costes hacia el monte, resulta que para una tonelada procedente de una corta de 20 tm el valor residual que le quedaría al propietario por la venta de la madera en pie sería el 19% del valor de la madera en fábrica. Sin embargo para una corta de 10.000 tm este valor sería del 54% . (VILLAPOL 1997)

No obstante, esta parcelación del monte tiene aspectos positivos. En sistemas selvícolas de cortas a hecho, la conformación de la propiedad es el primer garante de que los impactos no van a ser altos ya que la superficie de corta es muy reducida.

Los montes vecinales, aunque poseen un tamaño medio superior, (250 ha), suelen estar en la mayoría de los casos más descapitalizados en cuanto a volumen maderable. No obstante la regularización de la explotación forestal de este tipo de propiedad en los últimos 20 años (y más notablemente en los últimos 10 años) ha permitido que un significativo número de comunidades vecinales se constituya, aunque con terrenos de una menor productividad, como importantes productores de madera sin las restricciones estructurales del minifundio.

(3) Especies. y Selvicultura aplicada.

Las principales maderas explotadas en Galicia son el pino gallego (más de 2,75 millones $m^3/año$), el eucalipto globulus (más de 2,5 millones de $m^3/año$), el resto, incluyendo al pino radiata aporta al total más de 750.000 $m^3/año$. Las frondosas caducifolias (roble, castaño, aliso, abedul) tienen una baja salida comercial en la actualidad por la mala calidad de las maderas (la mayoría se destinan al consumo doméstico) y a las restricciones administrativas en las cortas.

Esta composición específica de las cortas, condiciona los medios y métodos de explotación. Las especies claramente “de luz” sobre predios de pequeño tamaño son explotadas mediante cortas a hecho en un tiempo. En el caso del eucalipto globulus se aprovecha el rebrote (hasta 3-4 veces) y en el caso del pino se procede a la regeneración artificial.

La carestía y dificultades para realizar cuidados selvícolas, en especial los trabajos de prevención de incendios forestales y los de tratamientos fitosanitarios. La dificultad de obtener fuentes de financiación de la selvicultura fuera de las líneas de ayudas oficiales, que como en muchos otros casos dentro de la PAC han producido una gran distorsión de mercados y actividades del sector. Ha sido más sencillo obtener ayudas públicas para la creación de nuevas masas forestales en terrenos de vocación agrícola o ganadera que para el tratamiento y mejora de las masas existentes.

(4) Infraestructuras forestales

La dispersión de población y parcelas hace que pese a la superabundancia de “pistas”, imposibilidad de servir todos los predios. Además por el enorme coste que esta abundancia supone son evidentes las deficiencias de construcción, de dimensionado y de mantenimiento. En muchos casos no es, la explotación forestal no es el fin para el que se construyen y actuaciones como el asfaltado suponen restricciones a su uso por parte de los camiones. El problema no es pues la inexistencia de infraestructuras que puedan servir para la explotación, el problema es la adaptación

de las mismas, principalmente cargaderos y caminos, a ese uso.

(5) Climatología y Fisiografía.

La influencia de la climatología en cualquier actividad forestal, es determinante. En el caso de Galicia y las explotaciones forestales, serán lluvia y viento los factores que condicionen en mayor medida los rendimientos, los costes y la seguridad de los trabajos.

Es muy frecuente la realización de trabajos de desembosque y saca con el suelo mojado y muchas veces empapado, incluso con tractores agrícolas. Esto puede ocasionar graves problemas de compactación, de alteración radical de las condiciones de las vías de saca y pistas forestales.

La pendiente es un importante condicionante de la explotación forestal en Galicia. No porque sean frecuentes pendientes muy elevadas (el 54% del territorio tiene pendiente inferior al 20%) sino porque su efecto se ve muy agravado por la disposición de la parcela de corte en la ladera. Es muy frecuente que las parcelas procedan de divisiones de herencias en fajas en el sentido de la pendiente desde la cima al valle. Cuando se explota una sola de estas parcelas (algunas veces de unos pocos metros de anchura), el tractor ha de trabajar por la línea de máxima pendiente para no invadir propiedades colindantes. Pendientes bajas-medias se convierten entonces en problemas costosamente superables.

(6) Trabajadores

El sector en Galicia da empleo a unas 30.000 personas. Los trabajadores poseen una baja cualificación y, lo que es peor, una baja consideración. El envejecimiento y migración de la población rural y la remuneración, que no puede competir con otros sectores como la construcción, hace que la oferta de fuerza laboral forestal esté en continuo descenso desde hace tiempo. Sin embargo, la necesidad de las empresas de servicios y la demanda de madera por parte de las industrias, muchas de las cuales están en procesos de ampliación de su capacidad, aumenta y seguirá creciendo en los próximos años. La encuesta de población activa en el sector primario en Galicia arrojó en el año 2000, por primera vez en los últimos 16 años un saldo positivo. Ese saldo se achaca a la ralentización de la destrucción de empleo en la agricultura y ganadería y al crecimiento sostenido de las actividades asociadas al sector forestal..

Existe una escasa aplicación de medidas de seguridad en el trabajo forestal (guantes, casco, etc...), lo que provoca numerosos accidentes con importantes daños materiales y personales. Incluso es más frecuente que en otros sectores la situación irregular en cuanto a seguridad social, seguros de vehículos o de responsabilidad civil, etc de parte de los agentes del sector.

(7) Mecanización

En los países desarrollados existen hoy métodos muy tecnificados de explotación forestal, que repercuten, al disminuir los costes de extracción, en el valor de la madera producida. En superficies de corta pequeñas, los gastos fijos que suponen los desplazamientos de maquinaria son a veces tan gravosos que hacen más rentable la utilización de medios menos mecanizados.

Si bien, en términos generales, las pérdidas de productividad en las operaciones y de seguridad de los trabajadores, que acarrea, por ejemplo, la utilización del tractor agrícola en la explotación forestal, llevan consigo una menor rentabilidad de la explotación, en los casos de aprovechamientos de pequeños volúmenes, la pérdida de competitividad económica no es tan clara como consecuencia de la diferencia de los costes fijos de la maquinaria forestal con respecto a la agrícola (VIGNOTE 1993). A esto se ha de añadir la reconversión que el parque de maquinaria agrícola existente ha sufrido hacia la actividad forestal y que comenzó como un complemento de la actividad agrícola principal

No solo es el tamaño del predio o el volumen de explotación el que condiciona la posibilidad de mayor mecanización de los aprovechamientos forestales. La adaptación de la maquinaria utilizada ampliamente en toda Europa a las condiciones de que se exponen a lo largo del presente pendiente, especies, etc. es todavía incipiente. Como factor inductor de una mayor mecanización está la tendencia ya comentada del aumento de demanda de mano de obra y la disminución de la oferta de trabajadores forestales.

(8) Comercialización y venta de la madera.

Estos hechos, conjuntamente el papel de intermediación de los fragueiros y rematantes existentes en Galicia, determina un mercado que se puede calificar de local, poco transparente, y con una oferta poco estable, insuficiente y con importantes fluctuaciones de los precios, que dificulta a la industria la utilizar el potencial instalado y operar a precios competitivos fijados cada vez más a nivel internacional.

La dificultad de la comercialización de la madera por la manifiesta debilidad de los productores para negociar con los grupos industriales y por la dificultad para equilibrar una oferta atomizada y una demanda concentrada (y a veces solapada).

La estructura de la propiedad en el monte gallego condiciona el comercio de madera considerablemente y así junto a un número muy elevado de pequeños propietarios, que enajenan sus productos en partidas muy reducidas, a veces tan sólo formadas por unos pocos árboles y no siempre en una sola parcela, encontramos a los medianos y grandes propietarios, comunidades vecinales y Administraciones Públicas con lotes sensiblemente mayores.

La atomización de la estructura de la propiedad obliga a desarrollar una red comercial extensa y cara. Una posible solución radica en la concentración de la oferta forestal, que ya se ha llevado a cabo aunque muy tímidamente en algunas áreas de la Comunidad.

La atomización repercute también en la explotación, que es mucho más costosa y se adapta mal a la mecanización, cuyos avances son cada vez notorios. Las modernas máquinas de aprovechamiento, como los procesadores o los autocargadores medios, son muy difíciles de rentabilizar si se utilizan en extensiones pequeñas.

La madera en pie, es captada, en el primer caso por el “maderero”, figura muy entroncada en el paisaje rural, que actúa en un área reducida formada por varias parroquias y cuyo conocimiento de las necesidades inmediatas de sus convecinos son su mejor arma para adquirir algunos árboles. Cuando ha reunido varias compras o en función de la demanda existente, este “tratante de madera” procederá a su venta a un tercero que realizará la explotación. Si además de esta labor de compra, cuenta con un pequeño equipo de corta y algún medio de desembosque, que generalmente es un tractor agrícola al que se le ha adaptado una grúa y un remolque, estamos ante el “fragueiro”, eslabón fundamental del sector forestal gallego. Carece de cualquier estructura administrativa y su contabilidad se suele reducir a una libreta donde apunta las cubicaciones de los árboles, que junto a las mil y una operaciones que hará que tasar y ofertar al propietario, y un talonario que en la mayor parte de las veces, le tendrá que ayudar a cubrir el comprador de su madera cortada. En el marco local donde el fraguero se mueve, tradicionalmente la dedicación al monte se compaginaba con las labores agrícolas: por lo que en función de la fecha de siembre, recolección, etc. había una paralización de los trabajos forestales. Hoy en día esto no es tan frecuente.

Las transacciones de cantidades elevadas de madera trascienden este ámbito local. El procedimiento puede ser la venta directa, como en el caso anterior, del mediano propietario que se pondrá en contacto con varios fragueros y maderistas, así como con las propias industrias consumidoras de la zona, recabando de ellos las distintas valoraciones que hacen por su madera y vendiendo en las condiciones más ventajosas. Desde el punto de vista del comprador la concentración de la oferta y el tamaño de las distintas partidas simplifica y reduce considerablemente

la gestión de compra directa que exige mucho tiempo y equipo humano si se desea abarcar tan amplio territorio.

El área de acción del rematante va desde la actuación en una amplia zona que engloba varios Ayuntamientos, hasta el ámbito provincial o incluso regional. Con un equipo humano de compra de madera y medios mecánicos de explotación y transporte generalmente, así como una mínima estructura administrativa y una línea de financiación para actuar dentro de los plazos en que se enmarca la actividad forestal.

Los grandes rematantes establecen unas relaciones de tutela con otros fragueros y rematantes de menor entidad, beneficiándose entonces al poder negociar con algunas industrias un sobreprecio o prima adicional de cantidad por la madera a suministrar en un determinado período de tiempo; apoyándose en la que estos enviarán a su nombre y se beneficia de distintas formas: reducción del plazo de su financiación ya que si la industria paga a treinta o sesenta días el otro le abonará semanalmente o quincenalmente; anticipo de dinero para proceder al pago de un lote al que en circunstancias normales no hubiera podido acceder y que además por su extensión le garantizará el trabajo durante un período de tiempo, etc.

Consecuencia de ello es la adaptación de las Empresas consumidoras a este mercado. Así por ejemplo en Cantabria, donde el fraguero es prácticamente inexistente, la actuación del abastecimiento se vuelca en la compra de madera en pie mientras que aquí, al ser el fraguero pieza fundamental, predomina la compra en cargadero, parque o fábrica, sobre la actuación de la Empresa en la adquisición de la madera en pie.

Las explotaciones medianas son relativamente escasas, están en general deficientemente explotadas y la comercialización de su madera está casi siempre mal resuelta; pero podría organizarse sin demasiadas dificultades por los mismos propietarios, bien por gestión directa, bien reduciendo al concurso de entidades cooperativas o al de empresas de servicios.

(9) Precio de la madera

Debido a que el mercado de la madera es un mercado no intervenido el deterioro de los precios de la madera ha sido durante bastantes años mayor que los de la leche, la carne y los pagados a los agricultores en general. En los últimos años el precio real (considerando la inflación) de la madera se ha ido deteriorando progresivamente principalmente a causa del aumento de precio de los portes y de la mano de obra. A esta tendencia han colaborado las políticas de fusión de algunas importantes industrias compradoras. No obstante este estancamiento de precios de los últimos años ha sido mucho menos importante para la madera de aserrío de buena calidad que para las restantes.

Hay que hacer notar que en Galicia el precio de la madera a puerta de fábrica, es mayor que para en otros países/regiones para destinos equivalente. Esto no se explica porque los precios que se pagan al propietario sean mayores, sino porque el sistema es poco eficiente en costes por unidad de materia prima.

(10) Destino de la madera

Los productos del monte gallego sostienen una industria forestal muy diversificada; han pasado de ser subsidiarios de la agricultura, alimentación de ganadería extensiva y proveedor de leñas para consumo doméstico, a ser la materia prima de una gran industria forestal cuyo valor añadido de la industria en Galicia se aproxima a la cifra de 125.000 millones de pesetas.

Los montes gallegos producen el 36% del total de la madera destinada al aserrado en España, el 43% de la destinada a tableros y el 39% de la destinada a pasta de papel. Galicia cuenta con más de 400 aserraderos (la mayor parte familiares de dudosa continuidad), 11 fábricas de tableros, 1 fábrica de pasta (otra muy cerca en Asturias). La industria de transformación por su propia diversificación, permitiría llegar a sistemas selvícolas con “objetivo multiproducto”.

No obstante la “potencia” de la industria de la desintegración frente a la atomización del aserrado hace que en la explotación forestal prevalezcan hábitos trasplantados de las necesidades de esta. Como ejemplo basta citar que es muy raro que se trabaje con fustes enteros aunque su calidad sea suficiente para que el tronzado se realice en el aserradero para optimizar la calidad del producto a obtener.

El productor de la materia prima está escasamente integrado en el sector debido a lo esporádico de su actividad y a la escasa formación e información que el productor tiene sobre los aspectos básicos del mercado de productos forestales.

En países como Suecia o Finlandia o en regiones como Aquitania y, en buena medida, el País Vasco, donde la silvicultura resulta más importante que la agricultura, los propietarios han conseguido tasas muy elevadas de asociacionismo y altos niveles de complejidad. La estrategia asociativa cubre no sólo las tareas de representación institucional o asesoramiento para la producción forestal sino que interviene en la explotación forestal, y cada vez más en la comercialización e incluso la transformación de una parte importante de la producción. Y ello precisamente.

En los países europeos, en respuesta al muy alto grado de integración mundial del sector transformador, se están dando procesos de integración vertical contando con los pequeños selvicultores privados. De esta forma los productores crean o adquieren sociedades para comercializar e industrializar la madera que ellos mismos producen. Estos modelos de gestión asociada deben responder a los requerimientos del mercado y a las peculiaridades de las distintas comarcas forestales, costumbres y cultura locales. En este proceso resulta esencial conseguir retornos desde la industria transformadora hacia la silvicultura que por sí misma no produce excedentes de rentas que permitan una capitalización efectiva del monte.

CONCLUSIONES

En Galicia existe un interés estratégico de la producción de madera, por su incidencia actual y potencial, dada su capacidad de generar riqueza y empleo en un escenario de fuerte reorganización que sufren las otras producciones agrarias (agrícola, ganadera, etc) como consecuencia de la integración en la U.E. Si bien, su potencial efecto podría verse reducido por la problemática de la excesiva atomización de la propiedad del monte. Este último asunto es percibido por los empresarios de la Industria Forestal como el factor más negativo para sus inversiones al contrario que la potenciación de la silvicultura cuyas repercusiones serán muy positivas sobre la potenciación del monte y la oferta de materia prima.

BIBLIOGRAFÍA

- VIGNOTE, S; MARTOS, J & GONZÁLEZ, M.A.; (1993). *Los tractores en la explotación forestal*. Mundi-Prensa. Madrid. 150 p.
- VILLAPOL VALEA, D.; (1997). *A Madeira en Galicia e os aproveitamentos forestais*. En *Inventario e Aproveitamentos Forestais*. Proxecto Adapt. E.P.S. Universidade de Santiago de Compostela.
- PLAN FORESTAL DE GALICIA; (1992). Consellería de Agricultura Gandería e Montes. Xunta de Galicia.